Édgar Roy Ramírez

Ética y responsabilidad en Jean Ladrière

La ética ... lleva en su seno el deseo de una realización efectiva de la libertad y de una reconciliación universal que pueden recoger en sí la particularidad de las existencias. Solo hay esfuerzo ético a partir de las circunstancias concretas en que se está inserto; la libertad no puede construirse más que asumiendo en ella la contingencia, la opacidad y la torpeza de las vidas singulares.

J. Ladrière

Abstract: This paper focuses on some of the most suggesting features of Jean Ladrière's thought concerning the relationship among ethics, science and technology.

Resumen: El artículo se concentra en algunos de los aspectos más sugerentes del planteamiento de Jean Ladrière en torno a las relaciones entre ética, ciencia y tecnología.

Uno de los primeros rasgos de la reflexión ética que atrae la atención en la obra analizada de Jean Ladrière. El reto de la racionalidad, es la afirmación "la ética es necesariamente histórica". 1 ¿A qué se opone? Se opone claramente a una perspectiva sobre la ética con pretensiones absolutistas, de éticas completamente acabadas y con visos de atemporalidad. Según Ladrière la ética no podría ser de otra manera puesto que el ser humano se va perfilando, se va descubriendo a partir de las "situaciones que encuentra o su misma acción suscita".2 El que la ética sea histórica entraña varias consecuencias que se siguen naturalmente. Una de ellas es que es preciso que se dé una creatividad ética por cuanto los problemas objeto de la ética no están dados de una vez por todas. Vinculado con ello, se presenta una segunda consecuencia, a saber: las éticas tradicionales se muestran insuficientes para habérselas con algunos problemas: "no basta con referirse a una tradición ni con deducir consecuencias nuevas de principios conocidos". Puede darse, y de hecho se da, una caducidad o una insuficiencia de las escuelas éticas para dar respuesta o al menos para estar en capacidad de entender la novedad de algunos problemas y las exigencias que estos plantean.

La ética solo puede ser histórica al igual que los retos que enfrenta. En el proceso, se va decantando un acumulado que permite que cualquier nuevo comienzo no sea a partir de cero. Los acumulados orientan pero normalmente no bastan puesto que dejan indeterminados ciertos sectores de la acción.4 Por ello, no tiene sentido la fidelidad a las escuelas éticas cuando lo decisivo son los problemas. Las escuelas dan de sí lo que pueden dar: frente a problemas que las desbordan se torna preciso una restricción de lo que les corresponde o de lo que les es pertinente. Al parecer, esta situación podría explicarse por cuanto no solamente las potencialidades humanas se van desplegando poco a poco en la acción, sino que también el conocimiento y las capacidades de intervención sobre sectores de la realidad varían, aumentan v se modifican. Así mismo, en consecuencia, las potencialidades de una teoría ética necesitan despliegue. La creatividad ética, al igual que cualquier otra creatividad, parte de lo va logrado para enfrentar desafíos inéditos. En ese sentido nada está decidido de antemano aunque si esté condicionado o posibilitado. Hay una apertura al futuro en un sentido genuino de creación de posibilidades nuevas a partir de lo que se tiene. Se trabaja y reflexiona con sugerencias y limitaciones, vías y callejones sin salida. Poder descifrar o "leer" la situación exige una dimensión imaginativa de la racionalidad. No hay automatismos, solo hay en el mejor de los casos, propuestas planteadas directa o indirectamente, entrevistas, adivinadas o creadas a partir de la situación concreta de la que se hace cargo una responsabilidad a la luz de las finalidades buscadas. El hacerse cargo de la situación dada es lo propio de la responsabilidad porque, como bien lo dice Ladrière, la situación por sí misma no actúa.

En esta manera de concebir la historicidad de la ética se presenta una manera interesante de repensar la reflexión ética en el sentido de hacerle reaccionar o responder a problemas específicos. Si lo hacemos así, el móvil de la reflexión sería el problema. Si no hubiera, en consecuencia, problemas de cierto tipo no tendríamos ética alguna. La dimensión viva, activa, de la reflexión ética está en relación con las respuestas dadas o por dar a los problemas. Lo interesante en este momento, es que se vuelve completamente necesaria la creatividad teórico-práctica por cuanto los problemas reales no están recortados a la medida de las teorías sino que, por el contrario, las teorías han de ponerse a la altura de los problemas y su carácter inédito. Se trata entonces de responder a la facticidad, o la heteronomía. La importancia de la reflexión ética radica en las soluciones nuevas o en el intento de lograrlas.

Otro rasgo sumamente sugerente de la posición de Ladrière es la interlocución que se da entre el binomio ciencia-tecnología y la ética. ¿Por qué la ciencia y la tecnología se convierten en interlocutores de primera importancia de la ética? ¿Podría ser de otra manera? El prestarle atención al binomio no parece casual, son demasiadas las cosas que cambian a partir de la irrupción generalizada de la ciencia y la tecnología en los diversos ámbitos de la vida. El binomio ciencia y tecnología amplía los ámbitos en los que es necesa-

rio la creación normativa. También provee mayor información, lo que contribuye a que la acción se convierta en una acción más lúcida y eficaz. El conocimiento y la capacidad de acción son claramente pertinentes a la reflexión ética. Al conocimiento cotidiano u ordinario, que era el que exigían las éticas tradicionales, ahora habría que sumarle los conocimientos científicos y tecnológicos. No cabe hacer una ética sin ellos porque ambos han modificado el panorama del actuar humano. Entonces, la ética con sensibilidad a la facticidad no puede mantenerse ajena a los intercambios y desafíos planteados por el binomio, quizás de la misma manera como tampoco podría ser indiferente a la influencia de la política y de la economía. La feracidad de la ética se dará ahora obviamente en esta interlocución.

La ciencia y la tecnología abren nuevos campos a la acción responsable y por ello, se genera la necesidad de un avance ético. Tal es la exigencia planteada por la facticidad. Por esta razón la ética se va constituyendo al enfrentar e intentar producir criterios para habérselas con los desafíos que le plantean los nuevos ámbitos. La ética no puede quedarse la misma porque los retos la obligan a repensarse. La extensión del dominio ético tiene que ver con la ampliación de los ámbitos en que la reflexión y la intervención éticas son pertinentes, son esos campos de la acción y del comportamiento que ahora son abordables ya que los puede asumir la responsabilidad. Tal ampliación de las posibilidades es una ampliación de la acción responsable. Lo que antes era ajeno ahora es pertinente, ahora viene a cuento. Los problemas nuevos surgen a partir de formas nuevas de intervención o de operatividad.

Resultado de la ampliación del dominio ético aparecen nuevos problemas. Son las concreciones específicas del dominio ampliado. Los problemas éticos llevan a las orientaciones de la acción al límite en el sentido de la insuficiencia de la situación específica para guiar la acción y también se ven desbordados los criterios disponibles. La responsabilidad se tiene que asumir imaginativamente para crear nuevos criterios. Son las situaciones inéditas las que hacen surgir la necesidad de los nuevos criterios. No hay manera de preverlo todo. Los problemas replantean

los criterios por su insuficiencia ante la situación que los desborda. También muestran sus limitaciones los métodos de generar criterios.

El binomio también genera una inducción de nuevos valores caracterizados por la idea de dominio (de reducción de lo fortuito, de una ganancia de control sobre los procesos). Al aumentar la responsabilidad, se modifica la noción de libertad que pasa de la consciencia y aceptación de la necesidad a un "poder objetivo de transformación, fuente original de causalidad y, por consiguiente, comienza a sentirse en la efectividad misma de su ejercicio como poder irreductible de autonomía". ⁵ Lo inexorable se reduce. También la responsabilidad, dominio, libertad, objetividad, se vinculan de una manera no explorada antes.

Lo anterior vierte luz sobre un problema que se puede plantear de la siguiente manera: en el supuesto que la ciencia no puede decidir entre tal o cual sistema de valores, ¿qué se sigue de ello? ¿que la ciencia no tiene nada que ver con los valores? Esto no es así puesto que hay formas de decidir entre la calidad de un experimento o de una hipótesis, hay formas de hacer ciencia preferibles a otras, cabe preguntarse qué es hacer buena ciencia. ¿Quiere decirse que la ciencia no es pertinente a la decisión valorativa? Es pertinente si lo que defendemos es una opción lo mejor fundamentada, lo más razonada, si lo que se quiere es evitar caer en la plena arbitrariedad. Tal vez lo único que se sigue fuere que no hay una decisión exclusivamente científica de un sistema de valores. La preferencia por la ciencia, por la objetividad, por la imparcialidad, por la verdad no es indiferente. Hay opciones que pueden reforzarse con el apoyo científico. Ni la ciencia ni la tecnología se agotan en contenidos: "hay que reconocer que las prácticas científicas y tecnológicas tienen una incidencia indirecta en el dominio de la cultura en general y en el de los valores en particular".6

En ese vínculo novedoso que se plantea entre el binomio y la ética vuelve necesario que sean asumidos reflexivamente por la ética tanto el imperativo tecnológico —el afán de intentarlo todo— como el imperativo cognoscitivo —el afán de conocerlo todo—. No basta reconocerlos o aceptarlos, es preciso analizarlos. El ímpetu ge-

nuino detrás de ambos ha de ser evaluado a la luz de las consecuencias entrañadas por llevarlos a cabo. No se trata de limitar por limitar, se trata más bien de juzgar la calidad de los intentos concretos de proyectos e investigaciones, cuya justificación no puede prescindir de las consecuencias buscadas y no buscadas.

Estamos en el contexto de la conducta ética, es decir, de la conducta responsable. Tal es una conducta a la que se puede interpelar para que dé cuentas y en ella se manifiesta la voluntad libre. No hay modelo que seguir. En la conducta responsable la voluntad libre se asume como su propio tribunal. No hay exterioridad. En sentido estricto, hablar de la voluntad libre como referente plantea el contexto más amplio fundamental, lo decisivo será ver como se asume concretamente tal orientación, "Responsabilidad ante" supone o apunta a quien puede pedir cuentas, a quien es el interlocutor de la acción responsable. No hay propiamente responsabilidad sin interpelación, sin interlocución. Dado que las mediaciones son centrales, entonces cabe preguntarse ante quién se es responsable: ¿ante sí mismo, ante el empleador, ante la sociedad, ante la humanidad? No hay respuestas de una vez por todas, habrá que enfrentar los casos concretos y ver cuál combinación es la más adecuada, cuál de los interlocutores toma preeminencia o prelación, cómo se resuelven posibles conflictos entre sus diversas llamadas o exigencias.

Para que sea posible la conducta responsable, para que la voluntad libre se pueda asumir a sí misma, se precisan, por lo menos, dos factores centrales: conocimiento y posibilidades de acción. La acción responsable es posible "allí donde se puede influir efectivamente en la situación" (posibilidades de acción) y allí donde se puede "medir verdaderamente las consecuencias, apreciar los resultados que pueden alcanzarse razonablemente actuando de tal o cual manera" (conocimiento). De ahí que la ciencia y la tecnología sean claramente pertinentes por el conocimiento que proveen y las posibilidades de acción que abren. El conocimiento va no es más un conocimiento ordinario, se precisa de un conocimiento claramente más elaborado. Si el curso de las cosas se impone sin más, entonces no hay acción responsable. Tampoco la habría si no hay manera de vislumbrar al menos algunas de las consecuencias, si no se puede dirigir, si tan solo se desencadena. Aquí cabe tener presente el imperativo de los desconocido⁷ puesto que ya no tenemos derecho a meramente desencadenar. No solamente esto, sino que en algunos ámbitos posiblemente no pueda darse todo el nivel de conocimiento deseable de manera tal que el ejercicio de la responsabilidad pase por habérselas con los retos que plantea lo desconocido. Para quienes se ocupan del conocimiento, lo desconocido plantea un desafío claramente genuino que impone, si se asume, unas buenas dosis de prudencia. Una docta ignorancia ha de sustituir a una ignorancia indocta. El ejercicio de la responsabilidad supone en este sentido además del mejor conocimiento posible, una clara consciencia de lo que se desconoce y de la importancia de lo desconocido en el curso de acción que se busca emprender.

"El solo hecho de ser competente en un campo cualquiera confiere al que posee esta competencia, sea de naturaleza cognoscitiva u operativa, una responsabilidad social que, en ciertas circunstancias, puede ser de gran alcance."8 Hay una responsabilidad especial que surge de la competencia específica. Se reconoce un poder vinculado al conocimiento y una responsabilidad vinculada al poder. No habría manera de escudarse en ningún mecanismo de evasión de la responsabilidad.9 El reconocimiento de tal responsabilidad parece ser una forma de convergencia o de evolución de la consciencia ética: no cabe pensar la competencia cognoscitiva o la competencia operativa sin su vínculo con la responsabilidad. No es una responsabilidad que venga fuera y que se agregue. Aquí no solo hay un impacto del binomio ciencia y tecnología en la ética, sino que también se da un impacto correspondiente de la ética así modificada en el binomio. Se da un camino de doble vía, de influencia y retos recíprocos.

Siempre cabe preguntarse: "¿es legítimo, prudente, deseable?" La responsabilidad de los científicos y la responsabilidad de los tecnólogos se presentan como una orientación específica de responder ante los desafíos del imperativo cognoscitivo y del imperativo tecnológico. Estamos en presencia de una ética de la responsabilidad:

sopesar consecuencias de un determinado curso de investigación o de un curso de acción, sopesar riesgos y beneficios también en el contexto del imperativo de lo desconocido.

Por otro lado, estaría la dimensión de la responsabilidad que intentaría restaurar ciertos equilibrios perdidos o replantearlos a otro nivel. Se habla aquí de equilibrios demográficos, equilibrios ecológicos.

Uno de los aportes más claramente importantes del enfoque de Ladrière concierne su insistencia en que la racionalidad no se restringe a la racionalidad científica ni a la racionalidad tecnológica, aunque sí las engloba. Hay ámbitos importantes del quehacer humano que quedarían por fuera si se diera tal restricción; y, el excluirlos no parece encontrar fácil justificación. La racionalidad tampoco puede restringirse a la consideración de los medios como si los fines no fueran escrutables a la luz de la razón. ¿Son conducentes los medios a los fines escogidos? ¿Son las primeras concreciones de los fines? Tales preguntas son claramente pertinentes. Agréguese: Modifican los medios a los fines escogidos? Empero, los fines merecen y necesitan examen: merecen los fines ser perseguidos? ¿tenemos suficientes razones para procurarlos? ¿hay fines mejores, posibles, que los escogidos? Sería reducir mucho la racionalidad si se la restringiere a la consideración de los medios.

La "racionalidad restringida" (científica y tecnológica) "se toma solo como un componente de una razón más amplia que debe ser una interpretación global de la condición humana y de la historia, y proporcionar a la acción política a largo plazo los fines éticos de los cuales debe recibir el desarrollo científico su sentido y orientación". 11 La racionalidad restringida es necesaria pero insuficiente. Cuando nos percatamos que lo que las ciencias dejan por fuera puede sernos de suma importancia, adquirimos entonces la convicción de que no ocuparse de algo no quiere decir negarlo. Hay sectores de la realidad que por razones históricas o por razones de método, las ciencias dejan de lado; pero, el silencio no es hostilidad. Por lo menos, esto se cumple en algunos ámbitos. El precio que se paga por el silencio puede ser para lograr eficacia. Empero, silenciar

no es hacer desaparecer. Si hay problemas o temas de los que la ciencia no se ocupa, ello no quiere decir que sean pseudoproblemas o no merezcan reflexión, estudio ni respuesta. Hay cierta desmesura intelectual al pretender erigir una disciplina en proveedora de todas las respuestas que necesitamos.

Lo humano razonable supera a la ciencia en cuanto conocimiento y supera a la tecnología en cuanto acción. La razón ampliada tiene una perspectiva englobante de la realidad y no descuida ninguna dimensión humana en la que la racionalidad pueda tener su parte.

La ética, en particular, y la vida intelectual, en general, para que sean inteligentes dependen en nuestros tiempos de la interlocución. El diálogo respetuoso de las personas pero analítico respecto de las razones planteadas por ellas, se torna cada vez más decisivo. Por supuesto que es preciso generar condiciones colectivas para que los aportes y los retos planteados por la ciencia y la tecnología puedan abordarse en condiciones reales de interlocución. Uno de los requisitos más importantes es la disposición a escuchar razones y la disposición a plantearlas. El libre examen de las razones -de lo que pueden dar de sí y su fundamento- con relación a su calidad, esto es lo decisivo y no tanto el emisor de las razones. Uno de los grandes desafíos es el intento de limitar las influencias de los poderes, que a menudo disfrazan el llevar, o tener, la razón con la posibilidad de no prestarle atención debida a los problemas o no tener que entenderlos. Lograr tal limitación supondría un gran avance, un progreso real, en la difícil tarea de la convivencia en sociedad.

Recordemos que la ética puede plantearse como una forma de dar razones a favor de un curso de acción, razones que buscan ser suficientemente fundadas y lo más aceptables o admisibles. La calidad de las razones es lo decisivo para dar cuenta de un curso de acción. La renuncia al esfuerzo racional supone un salirse del ámbito de la ética.

Hay condiciones que pueden llevar a una incapacitación ética cuando no dejan casi margen para la acción responsable. Hay varias maneras de lograr la incapacitación ética: 1, generar una atmósfera, posiblemente dominada por la tradición y la autoridad, en la que el ejercicio de la responsabilidad sea mal visto; 2, hacer innecesario o superfluo tal ejercicio; 3, eliminar o, al menos, obstaculizar las posibilidades para que los sujetos puedan ir aprendiendo a ser responsables; 4, generar condiciones de manipulación que hacen desaparecer las vías al ejercicio de la responsabilidad. No cabe duda que la atmósfera para que la ética florezca tiene que ser pensada éticamente. No queda más que pensar recursivamente.

La ciencia y la tecnología han de enfrentarse desde una perspectiva crítica y para lograrlo conviene hacer uso de los aportes que la propia ciencia ofrece: la crítica. "La crítica es un discernimiento, un esfuerzo por separar lo que puede ser reconocido como válido y lo que no, por encontrar las orientaciones auténticas de las intenciones constitutivas". ¹² En este contexto también se juega la hechura de una ética que se sepa estar a la altura de los desafíos provenientes de la facticidad y que consciente de los límites plantee, en el camino de retorno, los retos que debería enfrentar el binomio.

Notas

- Ladrière, Jean. El reto de la racionalidad_Salamanca: Sígueme-Unesco, 1977, pág. 141. Todas las referencias a Ladrière están tomadas de esta edición.
- 2. Id.
- 3. Id.
- Benjamín, Martín. Splitting the difference. Compromise and integrity in ethics and politics. Kansas: The University Press of Kansas, 1990, págs 101-6.
- 5. Ladrière, pág. 140
- 6. Ibid., pág.109
- Ver Buchaman, James. "Los márgenes de la responsabilidad y el imperativo de lo desconocido." en Ramírez, E. R. y Alfaro, M. (eds) Ética, ciencia y tecnología (4ta edición). Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1999: 61-92.
- 8. Ladrière, pág. 138.
- Véase Ramírez Briceño, E. R. "Mecanismos de evasión de la responsabilidad y otras reflexiones". Ética, ciencia y tecnología. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1999: 37-47.
- 10. Ladrière, pág. 139.
- 11. Ibid., pág. 177.
- 12. Ibid., pág. 173.